

Abril 9, 1987

"EL PROBLEMA DE LAS INUNDACIONES EN GUAYAQUIL"

En este invierno más que en ningún otro, los habitantes de Guayaquil venimos sufriendo por causa de las casi diarias inundaciones que ha causado grandes pérdidas, a algunos afectado hasta sus hogares y a otros nos ha causado grandes retrasos y molestias en el transporte ya que al desatarse los grandes aguaceros pocas son las calles que no se convierten en ríos, imposibilitándose el tráfico en algunas de ellas.

Curioso por saber el motivo del aparente deterioro del sistema de alcantarillado pluvial de Guayaquil, asistí ayer a la "Mesa Redonda" exitosamente convocada por el Colegio de Ingenieros Civiles del Guayas y de las disertaciones realizadas por los más conocedores del problema, se puede concluir que no hay evidencia analizada que indique que en este invierno del 87 las lluvias hayan tenido mayor intensidad o duración que en el invierno del 83 o de alguno de los "inviernos fuertes" de años anteriores y que las inundaciones que se están produciendo son el resultado de diferentes problemas sectorizados, ocasionados por la falta de planificación de desarrollo urbano de Guayaquil y el escaso mantenimiento preventivo del sistema de desagüe de aguas lluvias existente en la ciudad.

En el sector centro, el sistema construido en 1928 por una Compañía White, ha funcionado correctamente por muchos años descargando las aguas al río Guayas, estaría siendo afectado por cambios en los suelos producidos por las grandes edificaciones de las últimas décadas que han requerido para su levantamiento de grandes cimientos, modificando los suelos en los que se asienta el sistema de drenaje de aguas. Sistema, que además no recibe el adecuado mantenimiento produciendo demoras significativas en la evacuación de las aguas provenientes de las intensas lluvias.

En otros sectores canalizados del oeste y del sur de Guayaquil, el problema ocurre por el taponamiento en los lugares de descarga, que en estos sectores desembocan en los ramales del Estero Salado. En esta área el incontrolado crecimiento del asentamiento humano que desgraciadamente ha caracterizado a Guayaquil en los últimos 30 años, ha ocasionado que con los rellenos necesarios para semi-urbanizar los terrenos del sector, se disminuyan los cauces de los esteros, canales naturales de desagüe, en donde desemboca el sistema.

En el norte, el problema es de otra naturaleza, pues los sistemas de drenaje se tapan con facilidad por el material que las lluvias acarrearán desde las colinas de este sector de la ciudad, que al no haber sido apropiadamente urbanizadas se han ido despojando de la capa vegetal debido a las invasiones o por que han sido convertidas en canteras o

"futuras urbanizaciones". Esto hace pensar que en las grandes cuencas del norte de la ciudad en donde este fenómeno seguirá ocurriendo, deben planearse sistemas independientes con canales madres amplios y abiertos para permitir su fácil mantenimiento.

A más de estos problemas, el sistema de alcantarillado sufre de continuos taponamientos de las alcantarillas por la basura que prolifera en las calles de nuestra querida pero sucia ciudad.

En la coyuntura actual en algo se puede aliviar el problema con un mejor mantenimiento de los sistemas existentes; pero tendremos peores inconvenientes, mayores pérdidas y hasta irreparables daños en los próximos inviernos fuertes, si la ciudad de Guayaquil no tiene un "Plan Maestro de Alcantarillado Pluvial" actualizado y aplicable y un "Plan de Desarrollo Urbano" bien concebido y ejecutado de manera que asegure el crecimiento armónico y organizado de la metrópoli. Lo que está sucediendo en este invierno no es pues, otra cosa que un aviso de lo que puede venir si no comenzamos a poner orden en Guayaquil.

Benjamín Rosales Valenzuela

579